

DOS HOMBRES DEMASIADO GRANDES: JOAQUÍN GUTIÉRREZ Y WILLIAM SHAKESPEARE

*Álvaro Salas Chacón**

ABSTRACT

This article deals with several aspects of Joaquín Gutiérrez as a Shakespearean translator: the editorial history of his translations, his method of translating and his achievements. By comparing some passages of Gutiérrez's translations with the corresponding passages in the translations of José Basileo Acuña and Salvador de Madariaga, the author affirms that the latter were more skilled in their use of poetic devices than Gutiérrez.

Key words: Joaquín Gutiérrez, Shakespeare translation, Shakespeare in Costa Rica, comparative translation, literary translation.

RESUMEN

Este artículo trata de varios aspectos del trabajo de Joaquín Gutiérrez como traductor de Shakespeare: la historia editorial de sus traducciones, su método de trabajo como traductor y sus logros. Luego de comparar su traducción de ciertos pasajes de Macbeth y de Hamlet con las hechas por José Basileo Acuña y Salvador de Madariaga, se concluye que las traducciones de estos dos últimos autores poseen mayor calidad poética que las de don Joaquín.

Palabras clave: Joaquín Gutiérrez, traducción de Shakespeare, Shakespeare en Costa Rica, traducción comparada, traducción literaria.

“Traducir a Shakespeare es un trabajo de enanos,” decía don Joaquín Gutiérrez con su metro noventa y dos de estatura. Y es que el traductor literario necesita de dos cualidades muy especiales: preferiblemente ser escritor y tener un excelente dominio de ambas lenguas. Asimismo, en el caso de la traducción de un autor que vivió hace más de quinientos años, es imprescindible conocer aspectos culturales y lingüísticos de esa época lo que implica muchas horas de investigación para una persona cuya especialidad no era la literatura inglesa. Aparte de un excelente conocimiento de ambos idiomas, don Joaquín poseía un gran amor a Shakespeare lo que en su opinión era el principal requisito de un traductor de Shakespeare (Fernández 1991: 3). Sólo este gran amor a Shakespeare puede explicar los casi cuatro años que Gutiérrez dedicó a la traducción de las obras

del escritor inglés. Muchos concuerdan en que las traducciones de Gutiérrez son “las más comprensibles en español— a pesar de la complejidad del autor mismo—, las más modernas en lo referente a su lenguaje y quizás también las más documentadas” (Fernández 1991: 1). Además de ser comprensibles, modernas y muy bien documentadas, las traducciones de Gutiérrez fueron realizadas en verso. En esta enorme tarea de Gutiérrez por traducir a Shakespeare en verso existen muchos elementos positivos. Sin embargo, el logro poético de los versos de don Joaquín, sin menospreciarlos en lo más mínimo, es superado en ciertos pasajes por el de otros traductores tales como José Basileo Acuña y Salvador de Madariaga. No por esto, la erudición de Gutiérrez y su dedicación a la tarea de traducir resultan menos impresionantes.

Las traducciones de Shakespeare hechas por Joaquín Gutiérrez, *Hamlet*, *El Rey Lear*, *Macbeth* y *Julio Cesar*, han pasado ya por varias

* Profesor en la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica.

ediciones y reimpresiones tanto en Costa Rica como en México. Entre 1980 y 1982 Joaquín Gutiérrez tradujo *Hamlet*, *El Rey Lear*, y *Macbeth*. En 1981, la EUNED publicó la primera edición de *El Rey Lear* y una segunda edición corregida dos años después en 1983. Por su parte, la editorial de la Universidad de Costa Rica publicó la traducción de *Macbeth* en 1991, la de *El Rey Lear* y la de *Hamlet* en 1993 y la de *Julio Cesar* en 1994. Hasta el momento solo *Hamlet* fue reimpresso en 1999. En México, la editorial Editores Mexicanos Unidos publicó la primera edición de *Macbeth* en noviembre de 1986 y desde esa fecha hasta el 2001 se habían hecho siete reimpresiones de esta. Igualmente hasta el 2001 se habían hecho cuatro reimpresiones de *Hamlet* en México. El éxito editorial de las traducciones de Gutiérrez se debe sin duda a la calidad de su trabajo. Pero, ¿qué tenía de especial el método de trabajo de don Joaquín que dio tan buenos resultados?

El método de traducción de Gutiérrez se caracterizaba por un trabajo lento, metódico y muy cuidadoso enfocado sobre todo hacia la fidelidad. Gutiérrez empleaba aproximadamente ocho horas de trabajo y cinco borradores en la traducción de una página (Santos 1984: 6c). Para traducir el *blank verse* del original, Gutiérrez usó versos heptasílabos y endecasílabos y puso mucho cuidado en la selección del léxico apropiado. Gutiérrez pensaba que muchas traducciones españolas no eran las más apropiadas para América Latina:

En las traducciones de Shakespeare al español ha versiones muy libres que por lo mismo se vuelven nocivas o bien son muy antañosas. El español latinoamericano es mucho más rico, más expuesto y más sensible a los cambios que el de España, yo creo que la idea del traductor es servir de mediador entre un idioma y otro, aunque siempre conservando las cualidades del idioma en el que se transcribe, buscando la forma lingüística más cercana posible a la voz anglosajona, pero que se entienda. (Gutiérrez en Fernández 1991: 3).

Don Joaquín tradujo las variaciones estilísticas del original, los cambios entre prosa y verso blanco, los dísticos rimados, y el uso de pronombres, *thou* y *you* en inglés por “vos” y

“tu” en español. En una entrevista con Víctor Hugo Fernández, Gutiérrez explicaba que tardó cerca de un año en cada una de sus tres primeras traducciones pero tan sólo seis meses en su última traducción, *Julio Cesar*, pues urgía ponerla en escena y por la familiaridad que don Joaquín ya había adquirido con el lenguaje y recursos estilísticos Shakesperianos durante sus tres primeras traducciones (Fernández 1994: 3D). En esta misma entrevista, Gutiérrez explicó el orden que seguía otros secretos de su forma de traducir a Shakespeare:

primero leo la obra y luego me documento entorno a ella y a su época. Estudio a los comentaristas para ver sus criterios y formarme los míos. Luego comienzo traduciendo un poco del principio, un poco del medio y algo del final, para agarrarle el pulso a la obra y sentir su ritmo, el cual hay que mantener siempre. Después lo que hago es llenar los espacios en blanco. (en Fernández 1994: 3D)

En cuanto a su apego a la fidelidad con el texto original, Gutiérrez comentaba:

[Shakespeare] es un hombre demasiado grande como para meterse uno con él y hacerlo en versión libre. Yo me tomo muy pocas licencias cuando lo traduzco. Creo que mi mano en eso es quizás un uno por ciento de la totalidad del texto, lo cual es prácticamente nada. Por ejemplo, hay un pasaje que a mi me sonó en versos eptasílabos [sic] y no en endecasílabos, entonces así lo hice. Generalmente lo que hago es adaptar el humor a estos tiempos, contextualizarlo, de lo contrario muchas cosas no se comprenderían. No creo que eso le molestaría a Shakespeare. (en Fernández 1994: 3D)

Además del gran cuidado por traducir fielmente cada página, don Joaquín se apoyaba en el uso de muchas fuentes secundarias.

Gutiérrez hacía uso de numerosas fuentes externas tanto en español como en inglés. Por ejemplo para su traducción de *Macbeth*, Gutiérrez hizo uso de seis ediciones en inglés (Folger, Airmont, Cambridge, Yale, Coles, Arden) y de cinco en español (Astrana Marín, M.A. Conejero, J.F. Urquidi, Menéndez y Pelayo y José Méndez Herrera). Para su traducción de *El Rey Lear*, Gutiérrez usó cinco ediciones en inglés y seis versiones en castellano. Las versiones en inglés le dieron

más de cuatro mil notas y comentarios sobre el texto (2, 500 notas y comentarios en los textos publicados por Yale, Cambridge y Folger y 2,000 notas en las ediciones de Coles y Arden) (Gutiérrez 1983, XXIII). Entre las seis versiones de *El Rey Lear* en castellano, Gutiérrez uso las de Menéndez y Pelayo, Jacinto Benavente y Astrana Marín. Finalmente, para su traducción de *Hamlet*, Gutiérrez consultó ocho traducciones al español (Fernández de Moratín, G. Macpherson, P. Canto, A. Buero Vallejo, J. Méndez Herrera, J. Clark, Astrana Marín, y Salvador de Madariaga), además de los textos en inglés editados por Yale y Cambridge. A diferencia de muchas de sus fuentes secundarias en castellano que don Joaquín consultaba, sus traducciones fueron escritas en verso.

Don Joaquín Gutiérrez estaba bien capacitado para traducir a Shakespeare en versos con un castellano más cercano al que se habla en América Latina. Gutiérrez, quien también escribió poesía en castellano, captó matices del original de Shakespeare que sólo un poeta es capaz de percibir. Al comentar sobre la traducción del pasaje de *Macbeth* donde las brujas tientan al personaje principal, Gutiérrez explica como el ritmo del original cambia para reproducir la agitación de Macbeth: “Viene con su verso yámbico Shakespeare y de repente dice que está tan sofocado [Macbeth] que mi [su] asentado corazón comienza a golpetearme [le] las costillas, alterando su ritmo natural. O sea que le vino [a Macbeth] de repente una palpitación cardiaca. Cuando me di cuenta de que me cambiaba el ritmo, dije, ¿y por qué lo cambia? Pero si es que me esta haciendo el ritmo de un corazón acelerado” (Gutiérrez en Morales 1984: 2). La conocida escritora Ana Istarú recalca las ventajas de las traducciones de Gutiérrez sobre las hechas en España:

Volviendo a las traducciones de don Joaquín, de Shakespeare, quería comentar que tienen una gran calidad y es que nos salva de las nefastas traducciones de Astrana Marín y todos esos traductores españoles, que tratan de magnificar y solemnizar a Shakespeare, como si de por sí no fuera grande, y que le hacen perder todo ese sabor, ese gusto vernáculo que tiene. Además de que esas traducciones no conservan el metro de Shakespeare, y aunque don Joaquín no siempre ha conservado la rima, pues eso lo obligaría

a ir en prejuicio del sentido, lo hace mucho más asequible, mucho más comprensible para los estudiantes de secundaria. (en Morales 1984: 2)

Sin embargo, sería inexacto decir que las traducciones de Gutiérrez, a pesar de sus aspectos positivos, superan en logro poético a todas las demás traducciones de Shakespeare en castellano.

Las traducciones de otros escritores como José Basileo Acuña y Salvador de Madariaga superan en ciertos pasajes a las de Gutiérrez en calidad poética. Un ejemplo de esto lo tenemos en la traducción del primer soliloquio de Lady Macbeth en el acto primero, escena V. En este ejemplo, la escogencia del léxico de Acuña parece más acertada que la de Gutiérrez.

Macbeth

Traducido por José Basileo Acuña.
Ronco, ronca
el cuervo la fatídica llegada
de Duncan en la red de mi castillo.
¡Espíritus, venid, los que regentan
el humano pensar, quitadme el sexo,
y de los pies a la cabeza, henchidme
de espantosas crueldades! ¡Espesadme
la sangre y cerrad los pasadizos
que dan acceso a los remordimientos;
Que compunción alguna, vengadora
de la naturaleza, me desvíe
de mi feroz designio, ni separe
el acto del intento!

Macbeth

Traducción de Joaquín Gutiérrez
Hasta el cuervo enronquece
al graznar anunciando la fatídica entrada
de Duncan bajo mis almenas.
Venid a mí, vosotros,
espíritus del mal que de los pensamientos
homicidas os ocupáis:
asexuadme; y colmadme del cabello a los pies
de espantosa crueldad;
espesadme la sangre; impedid
todo paso y acceso a los remordimientos,
que ningún compungido visitante
de la naturaleza debilite
mi feroz intención o se interponga
entre ella y su eficacia.

Shakespeare

The raven himself is hoarse
That croaks the fatal entrance of Duncan
Under my battlements. Come, you spirits

That tend on mortal thoughts, unsex me here,
 And fill me, from the crown to the toe, top-full
 Of direst cruelty! Make thick my blood,
 Stop up th' access and passage to remorse,
 That no compunctious visitings of nature
 Shake my fell purpose, nor keep peace between
 Th' effect and it!

La traducción del original “The raven himself is hoarse/ That croaks the fatal entrance of Duncan/ Under my batlements” de Acuña, “Ronco, ronca/ el cuervo la fatídica llegada/ de Duncan en la red de mi castillo,” parece más económica y poética que la de Gutiérrez: “Hasta el cuervo enronquece/ al graznar anunciando la fatídica entrada/ de Duncan bajo mis almenas.” La economía de palabras y los efectos sonoros de la repetición “Ronco, ronca” es simplemente magistral. De igual manera, la traducción del original “unsex me” por “quitadme el sexo” en Acuña parece más acertada y más cercana al lenguaje coloquial que la traducción de Gutiérrez como “asexualadme.” El término asexual suena a un registro biológico o médico que no sería usado en el lenguaje cotidiano en una situación íntima como es el caso de éste soliloquio. Finalmente la traducción del original “nor keep peace between/ Th'effect and it!” por “ni separe el acto del intento” de Acuña, es más elegante, económica y poética que la traducción de Gutiérrez, “o se interponga/ entre ella y su eficacia.”

Además de un léxico más acertado, la traducción de Acuña presenta en algunos pasajes un mejor manejo de los sonidos que la de Gutiérrez.

Acto II. Escena primera. Traducida por Acuña

¿No existes tú, visión fatal, sensible
 al sentimiento así como a la vista?
 O ¿es que acaso eres una daga
 de la mente, falsa creación, salida
 de un cerebro oprimido por la fiebre?
 Te veo aún. Tu forma es tan palpable
 como ésta, que ahora desvenavo.

Acto II. Escena primera. Traducida por Gutiérrez

¿No eres, visión fatal, sensible al tacto
 como a la vista? ¿O tan sólo eres
 un puñal de la mente, ilusoria creación
 de un cerebro febril? Te miro aún,
 en forma tan palpable como éste que ahora saco.

Shakespeare.

Art thou not, fatal vision, sensible
 To feeling as to sight, or art that but
 A dagger of the mind, a false creation,
 Proceeding from the heat-oppressed brain?
 I see thee yet, in form as palpable
 As this which now I draw.

La traducción de Acuña tiene la rima en “a, e” y un ritmo más regular que la de Gutiérrez. En cuanto al sonido, la repetición de las vocales, “a, e, i” en las líneas de Acuña, “O es que acaso eres una daga/ de la mente, falsa creación, salida/ de un cerebro oprimido por la fiebre,” le da a su traducción un sonido más armónico que la de Gutiérrez, “O tan sólo eres/ un puñal de la mente, ilusoria creación/ de un cerebro febril?” El uso del verbo “desvenavar” por Acuña parece también más acertado que el uso del verbo “sacar” de Gutiérrez.

Otro ejemplo del superior manejo del sonido en otros traductores aparece al contrastar las traducciones de Gutiérrez y de Salvador de Madariaga del siguiente pasaje de *Hamlet*.

Hamlet I, ii, 34-43

Seems, madam? Nay, it is. I know not “seems.”
 ‘Tis not alone my inky cloak, good mother,
 Nor customary suits of solemn black,
 Nor windy suspiration of forced breath,
 No, nor the fruitful river in the eye,
 Nor the dejected havior of the visage,
 Together with all forms, moods, shapes of grief,
 That can denote me truly. These indeed seem,
 For they are actions that a man might play,
 But I have that within which passes show;
 These but the trappings and the suits of woe.

Traducción de Salvador de Madariaga

¿Parece? No, Señora. No parece.
 Es. Porque nada de esto, nada madre,
 Ni esta mi capa negra y atavío
 Con que el luto las ropas ennochece,
 Ni del dolor el generoso río,
 Ni aliento que en suspiro se entenece,
 Ni el rostro aderezado a lo sombrío,
 Ni gesto o forma al uso en quien padece,
 Aunque en mí, nada es mío. Es un “parece”
 Que cualquiera reviste a su albedrío.
 Dentro va en mí lo que no sale a escena.
 Esto es tan sólo el traje de mi pena.

Traducción de Gutiérrez

¿Parece? No, lo es. Yo no se que es “parece”.
 No son mi negra capa, ni estas ropas luctuosas,
 ni el aliento alterado por suspiros,
 ni el copioso riachuelo de los ojos,
 ni el semblante sombrío, junto con todos
 los modales y gestos y formas del dolor
 los que podrían mostrarme verazmente.
 Podrían parecerlo, pues son actos
 que cualquier hombre puede aparentar,
 mas lo que llevo adentro es más que una apariencia;
 esos son los adornos y atavíos del dolor.

La traducción de Madariaga con rima parece superior en efecto poético a la de Gutiérrez. Madariaga inclusive logra traducir el dístico rimado del original conservando tanto el sentido como la rima, la cual se pierde en la traducción de don Joaquín. La traducción de don Joaquín es, sin embargo, más fácil de entender y más apegada al original.

La fidelidad al original es un aspecto en el que las traducciones de Gutiérrez superan a las de Acuña. En algunos pasajes en donde Acuña pareciera superar a don Joaquín en la calidad de sus imágenes, Gutiérrez lo supera en fidelidad al original.

Macbeth V. v, 19-23

Tomorrow, and tomorrow, and tomorrow
 Creeps in this petty pace from day to day,
 To the last syllable of recorded time;
 And all our yesterdays have lighted fools
 The way to dusty death.

Acuña.

Y mañana. Y mañana.
 Y mañana. Se acercan paso a paso,
 día tras día, hasta que el tiempo anote
 su silaba postrera y todos nuestros
 ayeres lleven lamparillas locas
 que alumbrén el camino hacia la muerte.

Gutiérrez

El mañana, el mañana y el mañana
 se arrastran con su paso mezquino, de día
 en día,
 hasta que el tiempo cuenta su silaba postrera.
 Todos nuestros ayeres alumbraron
 a los locos la senda polvorienta
 de la muerte.

La traducción de Acuña, “y todos nuestros/ ayeres lleven lamparillas locas/ que alumbrén el camino hacia la muerte” suena a primera impresión mejor que la de Gutiérrez. La personificación de los ayeres que llevan lamparillas y la colocación “lamparillas locas” llaman la atención por su efecto poético. Por esto uno podría inclinarse a volver a calificar como superior la traducción de Acuña. Sin embargo la traducción de Gutiérrez aunque no suene tan poética como la de Acuña es la que reproduce con más fidelidad al original. De hecho, la traducción de Acuña esta basada en una interpretación muy imaginativa del original inglés. Acuña cruza el límite de la fidelidad al original en su afán por crear un efecto poético, mientras que Gutiérrez se mantiene fiel al original.

No sería de extrañar sí la traducción de Acuña fuera de más alta calidad poética que la de Gutiérrez. La Dra. Virginia Zúñiga Tristán afirmaba que la traducción de *Macbeth* hecha por Acuña superaba a la mayoría de traducciones existentes en español hechas hasta mediados de los setenta. Luego de comparar ocho traducciones de dos escenas de *Macbeth* (Acto I, escena primera y Acto I, escena quinta) con las realizadas por José Basileo Acuña, Zúñiga Tristán concluía que la traducción del costarricense era la mejor: “El Prof. José Basileo Acuña ha logrado lo mejor que se pueda esperar de una traducción: vertió las ideas fielmente y las adapto en verso castellano asonante” (Zúñiga Tristán 1973: 15). ¿Supera también ésta traducción a la traducción de Joaquín Gutiérrez? ¿Cómo se compara Joaquín Gutiérrez con otros traductores de Shakespeare al español? Estas son preguntas que necesitarían un análisis más detallado para ser respondidas con propiedad. Las anteriores observaciones sobre la mayor calidad poética de la traducción de *Macbeth* hecha por Acuña y de la de *Hamlet* hecha por Madariaga están basadas en muy pocos ejemplos como para ser concluyentes. Lo que es más, tales afirmaciones no se hacen con el propósito de menoscabar el logro de don Joaquín como traductor sino que sólo expresan una percepción subjetiva de su trabajo. Sería temerario ir más allá. Se dice que cuando Joaquín Gutiérrez vivió en China adoptó un nombre que

quería decir “hombre demasiado grande.” La gran diferencia entre su estatura y la corta estatura de chinos, vietnamitas, y costarricenses, en general, debió haberle dado la idea para una metáfora con que describió a William Shakespeare: “es un hombre demasiado grande como para meterse uno con él.” También cuando se habla de la estatura artística de don Joaquín podemos usar su metáfora y decir que Joaquín Gutiérrez es un hombre demasiado grande como para meterse uno con él.

Finalmente, no podemos terminar este artículo sin referirnos a la erudición que respaldaba el trabajo de don Joaquín. Durante la presentación de esta ponencia en el coloquio “Joaquín Gutiérrez Mangel, su obra y *Cocori*”, un miembro de la audiencia nos recordó un aspecto poco mencionado de Gutiérrez, su conocimiento enciclopédico del autor inglés y de la época Isabelina, como lo demuestra el siguiente ejemplo. Los eruditos Shakesperianos sitúan la composición de *Macbeth* entre los años 1605 y 1606. Don Joaquín se ufana de que él aquí en Costa Rica había descubierto una prueba en el mismo texto de *Macbeth* de que esta obra sólo podía haber sido escrita después del 27 de junio de 1607. Interpretando los datos sobre la duración del viaje de un barco inglés que se menciona en el texto a la luz de una de las maldiciones de una bruja en la obra y de la cábala, Gutiérrez arguye que el propio Shakespeare fechó su obra en el mismo texto:

En *Macbeth*, una de las Brujas maldice al “piloto” del barco “The Tiger”. Este barco –y los que siguen ya son hechos históricos– partió de Londres rumbo a Siria el 5 de diciembre de 1604 y regresó a Londres el 27 de junio de 1606. Su viaje duró así 568 días. Y esos 568 días coinciden sorprendentemente con la Bruja, que en su maldición condenó a dicho piloto a un insomnio de *seven-nights nine times nine* (siete-noches nueve veces nueve): $7 \times 9 \times 9 = ¡567$ días! Si la bruja sabía la duración del viaje, obviamente no se pudo haber escrito “Macbeth” antes de que “The Tiger” regresara a Londres, y ese 27 de junio de 1606 pasa así a ser un *terminus a quo* inamovible. (Gutiérrez 2001: 28)

Los cursos sobre Shakespeare dictados en la universidad así como el extenso número de fuentes secundarias que usaba para cada traducción le dio

a don Joaquín un conocimiento de Shakespeare y de su obra difícil de superar.

Lo más admirable de la relación de Joaquín Gutiérrez con Shakespeare fue su pasión por el escritor inglés. Pocas personas cuyo campo de estudios es la literatura inglesa podrían decir que han llegado a conocer la obra Shakesperiana y la vida de este autor y de su época como llegó a conocerlas don Joaquín. Este conocimiento en sí, aunque admirable, hubiera sido insuficiente para traducir a Shakespeare si Gutiérrez no hubiera tenido también la experiencia de muchos años como traductor y una extraordinaria capacidad como novelista. Sin embargo es necesario reconocer que también otros traductores Shakesperianos han tenido más habilidades para la poesía que don Joaquín. Pasión, experiencia, y talento literario son pues los tres elementos que hicieron de Gutiérrez un gran traductor de Shakespeare.

Bibliografía

- Acuña, José Basileo (Traductor). 1972. *Macbeth*. Ciudad Universitaria “Rodrigo Facio”. Departamento de Publicaciones de la Universidad de Costa Rica.
- Cortés, Carlos. 1991. Joaquín Gutiérrez. *La Nación*. Revista Dominical. 29 de septiembre: 6.
- De Madariaga, Salvador. “On Translating *Hamlet*.” *Shakespeare Survey*. 106-111.
- Fernández, Víctor Hugo. 1991. “William Shakespeare. Entre el genio y la avaricia”. Ancora. *La Nación*. 16 de junio: 1,3.
- Fernández, Víctor Hugo. 1994. “Una cascada de oro”. *La Nación*, 6 de marzo: 3D.
- Gutiérrez, Joaquín (Traductor). 1983. *El Rey Lear*. San José: EUNED.
- Gutiérrez, Joaquín (Traductor). 1986. *Macbeth*. Primera edición. México: Editores

- Mexicanos Unidos. También se usó la (7a reimpresión de julio 2001).
- Gutiérrez, Joaquín (Traductor). 2000. *Hamlet*. México: Editores Mexicanos Unidos. (4a Reimpresión).
- Gutiérrez, Joaquín (Traductor). 2001. *Macbeth*. 7ª reimpresión. México: Editores Mexicanos Unidos.
- Morales, Carlos. 1984. "Joaquín Gutiérrez. La literatura ayuda a encontrar un mejor destino para la humanidad." Forja. Septiembre. *Semanario Universidad* 5-11 octubre: 1-2.
- Salas, Álvaro. 1990. "La traducción de Shakespeare en Costa Rica: Estudio comparativo de dos traducciones de *El Rey Lear*." *Revista de Filología y Lingüística*, Vol. XVI, (2): 41-48.
- Santos, Ignacio. 1984. "Joaquín Gutiérrez un Viejo tigre nigromante es el papá del negro Cocorí. 'De Cocorí a Shakespeare'". *La Nación*, 14 de octubre.
- Shakespeare, William. 1972. *The Complete Signet Classic Shakespeare*. New York: Harcourt Brace Jovanovich, Inc.
- Zúñiga Tristán, Virginia. 1973. "Macbeth y algunas de sus traducciones al español". *Revista de la Universidad de Costa Rica*, No. 36, II semestre: 7-19.